



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

FILOSOFÍA, FEMINISMO Y GÉNERO. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS CON MICHEL FOUCAULT.

Rosalía Romero Pérez

rosaliarom@gmail.com

RESUMEN

En este artículo comenzamos analizando qué conocimientos filosóficos y antropológicos tenía Foucault, desde la publicación de su primera obra, acerca de los problemas derivados de la condición femenina y del carácter cultural de la misma. En un segundo momento analizamos sus posicionamientos y análisis sobre la violación, y su evolución acerca de la misma en lo que se refiere a cuestiones relacionadas con la sexualidad y las leyes.

La importancia de la relación entre poder y conocimiento le llevará a una valoración positiva en su obra de lo que significaron los movimientos y críticas feministas en los siglos XIX y XX. Si bien hay un reconocimiento del rol histórico del feminismo como movimiento generador de nuevos valores, no se encuentra en la obra de Foucault una visibilización de las construcciones genéricas masculinas y femeninas, ni de la existencia de un sistema específico de dominación de los varones. Ello podemos verlo en su análisis de la microfísica del poder que, si bien tiene unas virtualidades explicativas de gran alcance, carece de criterios normativos para detectar relaciones



de poder que comportan dominación de las que son inevitables compulsiones sociales.

Palabras clave: Foucault, Feminismo, Poder.

I. Introducción

Una obra de la magnitud de la producción de Michel Foucault en temáticas como la sexualidad, el poder, y tantas otras relacionadas con éstas y con su concreción en la Filosofía Práctica, no puede pasar desapercibida al Feminismo. A ello sumado el hecho de sus aportaciones a la Analítica del poder, y a la concepción Constructivista de la sexualidad en cuanto que para ésta el esencialismo es objeto de crítica permanente. Más allá de eso, la adopción del método genealógico tiene claras repercusiones y resonancias en una corriente de pensamiento que aborda las prácticas patriarcales. En la Filosofía Feminista española las metodologías constructivista y genealógica han sido asumidas en las obras de Alicia Puleo (Puleo, 1992) y de Rosa María Rodríguez Magda (Rodríguez Magda, 1996), respectivamente.

Desde el Joven Foucault hasta finales de la década de los años setenta se detectan distintos momentos que ponen de manifiesto la distancia del filósofo francés de la teoría sobre los géneros y del feminismo como nuevo movimiento social e intelectual emergente, que comenzaba a pensar con innovadores conceptos la división tradicional de mundo privado/mundo público. Destacaremos, sin embargo, que, en parte, por influencia de la evolución del concepto de política en la década de los años sesenta y del Sesentayochismo, en los años setenta



Foucault y las teóricas feministas convergen en una comprensión de la Política y del ejercicio del Poder más amplia y más profunda. Foucault critica una comprensión meramente jurídica del poder, según la cual el poder sería fundamentalmente represivo y se ejercería mediante la ley. Por su parte, el feminismo comienza una nueva etapa con su eslogan "Lo personal es político", abriendo un nuevo abanico de interpretaciones.

La importancia histórica reconocida por Foucault a los movimientos de mujeres lo aleja de algunas corrientes del Feminismo, si bien encontraría puntos de intersección con otras Filosofías feministas. Entre estas últimas se encuentran las comprensiones que establecen un interesante diálogo entre Foucault y el feminismo en lo que se refiere a la comprensión del Poder y los poderes. Este diálogo extrae importantes aportaciones de Foucault a la microfísica del poder, las cuales son de un innegable valor para los análisis de la Filosofía Feminista Contemporánea.

II. La formación intelectual del Joven Foucault: género y familia

Como revela su obra temprana y su filiación ideológico-política en los años cincuenta del pasado siglo, Foucault conocía muy bien el Culturalismo y la obra de Marx. En esos momentos en los que todavía no se había producido el impacto de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, las obras de Mead y del Joven Marx eran referentes compartidos en lo que se refiere a las



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L.: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

problemáticas de los géneros y de la extrema subordinación de las mujeres en el matrimonio, ámbito privado o familiar.

Margaret Mead, desde la perspectiva del relativismo cultural, puso de manifiesto que lo femenino y lo masculino no son entidades naturales o esenciales y, por tanto, universales. Sus estudios en tres sociedades etnológicas del Pacífico Sur demostraron que las cualidades atribuidas a los sexos varían de unas sociedades a otras. Foucault era consciente de la importancia histórica de la obra de Mead, como se advierte en su trabajo "La psychologie de 1850 á 1950" (Foucault, 1957); y, sobre todo, en el curso de Psicología social que el filósofo impartió en la École Normale Superior en el año 1953 (Comunicación personal de Frédéric Gross, Centre Michel Foucault, París). En este curso habló de Margaret Mead en el marco de la psicología americana en contraste con la psicología soviética.

Uno de sus biógrafos, David Macey, afirma que en su primera obra, *Maladie mental et personnalité*, Foucault invoca a Margaret Mead para demostrar el relativismo cultural de la noción de enfermedad en terreno socioantropológico. Esta afirmación no es correcta. Mead no aparece nombrada en ninguna de las ediciones de esta primera obra publicada, ni en la primera versión ni en la edición revisada, ni en las ediciones francesas ni en las ediciones inglesas.

Sin embargo, Foucault se remite a la maestra de Mead, a Ruth Benedict, para llegar a exponer el relativismo cultural en la "vivencia colectiva de lo enfermo". El ejemplo extremo señalado



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

por Foucault es una referencia empírica en la que esa conciencia de enfermedad aludida no existe, como es el caso de la sociedad de los indios Dakota de América del Norte, donde las personas homosexuales, los y las berdaches, constituyen una institución públicamente conocida y reconocida.

En estos años, 1950-53, Foucault había militado en el Partido Comunista Francés y lo abandona por las posiciones comunistas respecto a la homosexualidad. El Partido consideraba la homosexualidad como un vicio de la burguesía y un signo de decadencia. Aunque la formación intelectual de Foucault era amplia, en estos momentos los Manuscritos Economía-Filosofía de Marx de 1844, publicados por primera vez en 1932, tuvieron claras resonancias en sus primeros escritos. Por ello, el término "alienación" forma parte del marco conceptual de su filosofía. Sin embargo, la crítica del Marx Joven al comunismo grosero e irreflexivo, que planteaba como alternativa al matrimonio una institución en la que las mujeres pasarían a ser propiedad comunal y común, parece pasar inadvertida a Foucault. Si la alienación de las mujeres en el matrimonio criticada por Marx hubiera sido asumida e integrada por Foucault, no hubiera terminado una conferencia sobre psiquiatría citando acríticamente a Stalin y a la célebre frase del estadista soviético, referida a un zapatero alcohólico que maltrata a su mujer y a sus hijos. Este hecho fue motivo de que uno de los biógrafos de Foucault, Didier Eribon, titulara uno de los capítulos de la biografía sobre el filósofo "Le cordonnier de Staline" (El zapatero de Stalin).

Efectivamente, su conferencia terminó refiriéndose al "pobre zapatero alcohólico que maltrata a su mujer y a sus



niños" para mostrar un caso concreto que evidencia que las patologías mentales son fruto de la miseria y de la explotación, y que sólo una transformación radical de las condiciones de existencia podrá ponerles un límite (Eribon, 1989: pp. 73-74). No fue cuestionable en ningún momento que la agresión de un marido a su mujer e infantes pudiera ser calificada de "patología mental" porque el marido era alcohólico, en vez de una expresión del dominio que el agresor ejerce sobre las personas agredidas. Que la patología mental se manifestara en el agresor era una verdad de Pero Grullo y el término "pobre" pasa de ser un adjetivo descriptivo de una situación social a ser exculpatorio.

III. El debate sobre la violación

Poco después de la publicación de *La voluntad de saber* (1976) se dirigió a Foucault una comisión gubernamental, que examinaba la posibilidad de reformar el código penal, para que diera su opinión sobre diversas cuestiones relacionadas con la censura y la sexualidad, temática ampliamente abordada en este primer tomo de *Historia de la Sexualidad*.

En la crítica que realiza a la hipótesis represiva sostiene que el sexo no es esencialmente reprimido. Desde la pastoral cristiana del siglo XVII, el discurso y el sexo han sido conectados a través de un complejo dispositivo que no se agota en la ley de prohibición. A partir del siglo XVIII se ha producido una fermentación de los discursos sobre el sexo, hasta tal punto de que el discurso sobre el sexo ha llegado a ser esencial para el funcionamiento de mecanismos de poder. Entre los focos que entraron en actividad para suscitar los discursos sobre el sexo,



Foucault señala la medicina, la psiquiatría y la justicia penal. A mediados del siglo XIX la justicia penal empezó a ocuparse de casos denominados por Foucault pequeños atentados, "ultrajes secundarios" y "perversiones sin importancia". Foucault toma como ejemplo un hecho acaecido en 1867. Un obrero agrícola del pueblo de Lapcourt fue denunciado en este año porque "al borde de un campo había obtenido algunas caricias de una niña, como ya antes lo había hecho, como lo había visto hacer, como lo hacían a su alrededor los pilluelos del pueblo".

El sentido de esta historia es, según Foucault, su carácter minúsculo. Este hombre, finalmente considerado inocente de todo delito, fue "convertido en un puro objeto de medicina y de saber, objeto por hundir hasta el fin de su vida en un hospital, pero también digno de ser dado a conocer al mundo científico mediante un análisis pormenorizado". Como Kate Soper ha expresado (Soper, 1993: p. 92) la línea del argumento foucaultiano no reconoce que haya una "realidad extrínseca" a nuestro sistema de creencias, lo cual le impide detectar cualquier opresión que preceda al discurso. En consecuencia, el análisis foucaultiano del incidente de Lapcourt entra en contradicción con el análisis feminista del mismo, al no reconocer que existe una realidad que precede al discurso mismo. Por eso, afirma Soper, Foucault insiste en que la importancia del feminismo reside en la realidad que constituye: en el nuevo conjunto de creencias, normas y valores que produce, que hace realidad. El discurso feminista, por el contrario, parte de una realidad pre-feminista, es decir, de una realidad en la que la subordinación de las mujeres y el tratamiento diferencial de los sexos era entendido como preordenado por la naturaleza y por eso incontestable. Y en el caso de la(s) niña(s) de Lapcourt, desde una óptica diametralmente opuesta, para el Feminismo constituye un objeto



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L.: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

de reiterada denuncia el hecho de que el varón adulto fuera absuelto de delito alguno.

Las respuestas que Foucault diera a la comisión gubernamental que le pedía opinión sobre la censura y la sexualidad no se hicieron públicas, pero su posición era que la legislación no debía tratar ni controlar la sexualidad y sus comentarios sobre la violación fueron controvertidos. Mantenía la idea de que lo que debía hacerse público en los casos de violación era la violencia física que conllevaran. En el número de mayo de 1978 de *Questions féministes* apareció un artículo de Mónica Plaza que acusaba a Foucault de sostener que no había razón para prohibir la violación, artículo que no tuvo ningún tipo de respuesta por parte del filósofo. Winnifred Woodhull, en la línea abierta por Plaza, sostiene que la estrategia de desexualización de Foucault es inapropiada en el ámbito de la ley sobre violación, puesto que los efectos inmediatos de que no se considere delito recaen sobre las mujeres de un modo tan violento en potencia (Woodhull, 1988: p. 170).

No cabe duda de la influencia que el feminismo ha ejercido en la década de los años setenta en las sociedades occidentales; ello podemos detectarlo en los cambios que han manifestado algunos de sus adversarios: los gobiernos y las posiciones públicas de intelectuales de izquierda. En la década de los años ochenta las reformas legislativas sobre la violación han favorecido a las mujeres. En lo que respecta a los intelectuales de izquierda, el último Foucault puede ser un ejemplo: se produjo un cambio de postura y asumió que "la libertad de la elección sexual" no implica "la libertad de actos sexuales" porque "hay actos sexuales como la violación que no deben estar



permitidos, involucren a un hombre y a una mujer o a dos hombres” (Foucault, 1982a: pp. 10-24).

IV. Caracterización foucaultiana de los movimientos de mujeres

Entre las convergencias señaladas entre el análisis foucaultiano y los análisis feministas, se le adjudica a Foucault una contribución notabilísima, en general, al criticismo social contemporáneo y, en particular, a las preocupaciones feministas: su explicación de la relación entre poder y conocimiento (Diamond & Quinby, 1988: p. X y ss.). Según Foucault, la relación de poder no es nunca separable del conocimiento porque dentro de cada sociedad hay un régimen de verdad con sus mecanismos particulares propios para producir la verdad. En la historia del feminismo, como lo señalan Irene Diamond y Lee Quinby, en lo que se refiere a esta temática, cabe que destaquemos el desafío que, en los escritos de teóricas como Margaret Fuller, Elizabeth Cady Stanton y Charlotte Perkins Gilman, encontramos a las teorías de los expertos científicos y médicos del siglo XIX sobre las mujeres, en cuyo núcleo temático se encontraba la histeria femenina. No olvidemos que, en el proyecto inicial de escribir la Historia de la Sexualidad, Foucault pensaba titular el cuarto volumen La Mujer, la Madre y la Histórica, donde trataría de la formación de una experiencia de la sexualidad femenina a partir de la histerización del cuerpo femenino realizada desde diversas instancias en el curso de los siglos XVIII-XIX.



Foucault recuerda que el objeto sexualidad ha constituido un instrumento de servidumbre desde hace mucho tiempo pero, en el siglo XIX, aparecen los movimientos de liberación de las mujeres que reivindican su especificidad sexual para llegar a una verdadera desexualización. Los movimientos de mujeres llegaron "a un desplazamiento con relación a la centración sexual del problema" y reivindicaron formas de cultura, de discurso, de lenguaje, etc., que desafiaban la sujeción a la que estaban sometidas.

La oposición de las mujeres al poder de los hombres no es comprendida por Foucault como la oposición en tanto que sistema de relaciones jerárquicas entre los sexos; es por esta razón por la que, al examinar las luchas contra la autoridad, la oposición al poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres sobre sus hijos, de la psiquiatría sobre los enfermos mentales, de la medicina sobre la población, de la administración sobre la manera en que la gente vive, establece un denominador común a todas (Foucault, 1982b: pp. 300 y ss.). Las recordamos a continuación:

- Son luchas transversales: no se restringen a un tipo particular de gobierno político o económico.
- El objetivo de estas luchas es combatir los efectos de poder en tanto que tales. Por ejemplo, el reproche que se hace a la profesión médica no es en principio ser una empresa con fines lucrativos, sino ejercer sin control un poder sobre los cuerpos, la salud, sobre los individuos, su vida y su muerte.



- Son luchas inmediatas. En principio, porque la gente critica las instancias de poder que están más próximos a ellos, las que ejercen su acción sobre los individuos. Éstas no buscan el enemigo número uno sino el enemigo inmediato.
- Son luchas que ponen en cuestión el estatus del individuo: por un lado afirman el derecho a la diferencia y, por otro, atacan todo lo que pueda aislar a los individuos. Se oponen a lo que se podría llamar el "gouvernement par l'individualisation", es decir, a una táctica individualizante, que se preocupa de cada individuo particular, ejercida por diversos poderes: el de la familia, el de la medicina, el de la psiquiatría, el de la educación, etc.
- Estas luchas oponen una resistencia a los efectos de poder que están ligados al saber. No hay ninguna creencia dogmática en el valor del saber científico, pero tampoco un rechazo escéptico o relativista de toda verdad testificada. Lo que está en cuestión es la manera en la que el saber circula y funciona, sus relaciones con el poder. Es decir, el régimen de saber.
- Todas las luchas actuales vuelven sobre la misma cuestión: quiénes somos nosotros. Son un rechazo de la violencia ejercida por el Estado económico e ideológico que ignora quiénes somos nosotros individualmente, y también un rechazo de la inquisición científica o administrativa que determina nuestra identidad.



V. El problema de los nominalismos.

Las relaciones de poder son el núcleo temático en el pensamiento político de Michel Foucault, a partir de 1970. El teórico de la Microfísica del Poder irrumpe con un análisis nominalista del poder, en cuya metodología están insertos los avances que el pensamiento feminista había elaborado. La política ha sido definida por Kate Millett como conjunto de relaciones (Millett, 1969) y en el espacio personal y privado se detecta, con el feminismo, un mundo profundamente político. Foucault señalará en su obra las relaciones de poder que se ejercitan en los espacios privados, en las familias. La microfísica del poder es, en parte, la traducción foucaultiana del carácter político de la vida cotidiana, de lo personal y de lo privado que el feminismo ha señalado. Trataremos de ver cómo el antiesencialismo foucaultiano ha derivado en un nominalismo que escapa a la categoría de género y cómo, si bien el pensamiento foucaultiano y el pensamiento feminista nominalista coinciden en un objeto de estudio, las relaciones de poder, el análisis de Foucault es insuficiente para investigar el "cómo" se ejercen las relaciones patriarcales, las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Foucault se niega a aceptar que existen esencias. El poder no es atributo, sino relación. El poder no tiene un sentido unívoco, poder del Estado, no se ejerce dentro de una estructura piramidal, de arriba abajo, no se queda quieto, parado e inmóvil en un lugar concreto, sino que circula como en cadena, actuando transversalmente. Si el poder no tiene una esencia y no existe un lugar privilegiado como origen del poder, a Foucault no le interesa la pregunta qué es el poder, sino cómo actúa, cómo se



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

ejerce, cómo funciona. Gilles Deleuze ha señalado que el funcionalismo de Foucault se corresponde con una topología moderna que supone una concepción del espacio social tan nueva como la de los espacios físicos y matemáticos actuales, en lo que respecta al caso de la continuidad (Deleuze, 1987: 52). El poder se ejerce de manera local y su carácter difusivo no permite adscribirle un lugar. La metodología propuesta por Foucault es un análisis ascendente del poder que arranque de los mecanismos infinitesimales. "Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento" (Foucault,1980:p.157).

En Occidente se ha obstruido el deseo de querer el poder político; en la construcción del hombre occidental –aquí el concepto hombre no está utilizado especificando que excluya a las mujeres- esta la teoría del Sujeto. Foucault adjudica al humanismo la invención de lo que denomina "soberanías sometidas", por medio de las cuales se le dice al hombre occidental que, si bien no ejerce el poder, puede, sin embargo, ser soberano. El alma sería una de las soberanías sometidas que estaría sometida a Dios, pero sería soberana con respecto al cuerpo. A través de las soberanías sometidas se ha construido un sujeto que, si bien renuncia a querer ejercer el poder político, por otro lado puede ser soberano. El sujeto tiene un doble sentido foucaultianamente entendido. El sujeto tiene una doble vertiente: se es sujeto al mismo tiempo que se está sujeto. Ser sujeto significa aquel que realiza una acción con connotación de algún



tipo de dominio y estar sujeto expresa un estado de sometimiento.

El nominalismo de Foucault escapa, sin embargo, a una explicación detallada sobre el funcionamiento del sujeto, que requeriría que en los mecanismos infinitesimales del poder se explicara qué tipo de poder es susceptible de ejercer una mujer, un alumno o el que no sabe en relación a un hombre, a un maestro y al que sabe, respectivamente. Nancy Fraser señala que el problema es que Foucault llama poder a demasiados tipos de cosas diferentes y simplemente deja la cuestión en ese punto (Fraser, 1989: cap. 1). Por supuesto, afirma Fraser, todas las prácticas culturales comportan compulsiones, pero esas compulsiones son de una variedad de clases diferentes y demandan así una variedad de respuestas normativas diferentes. Fraser comprende que, ciertamente, no puede haber prácticas sociales sin poder, pero no se sigue que todas las formas de poder sean normativamente equivalentes ni que cualquier práctica social sea tan buena como cualquier otra. En efecto, es esencial al propio proyecto de Foucault que sea capaz de distinguir conjuntos de prácticas y formas de compulsión mejores de los que son peores. Pero esto requiere mayores recursos normativos de los que él posee.

La cuestión, para Fraser, puede también plantearse de este modo: Foucault escribe como si no tuviera conciencia de la existencia de todo el cuerpo de la teoría social weberiana con sus cuidadosas distinciones entre nociones tales como autoridad, violencia, dominación y legitimación. Se reúnen fenómenos susceptibles de ser distinguidos por medio de tales conceptos bajo el concepto omniabarcador de poder.



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza de Filosofía**.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhos.aafi.es

Desde la óptica de Nancy Hartsock (Hartsock, 1990: pp.160 y ss.), este aspecto omniabarcador del concepto foucaultiano de poder también es visto como insuficiente para señalar las relaciones de dominio. Esta autora se extiende en una crítica a la afirmación foucaultiana acerca de la "omnipresencia del poder": si el poder es capilar en el cuerpo social, ¿dónde no hay capilares si pensamos en términos físicos? La capilaridad del poder es cuestionada por Hartsock y se remite a afirmaciones de Foucault en las que expresa una idea del poder panlocalista, no permitiendo detectar dónde se ejerce exactamente el poder que es necesario combatir. La fecundidad interpretativa foucaultiana sobre la consideración de los micropoderes como condición de posibilidad del poder es innegable. Ahora bien, Foucault no tiene bases para distinguir formas de poder que comportan dominación de aquellas que no la comportan: si el individuo es un sujeto en sentido foucaultiano, es necesario definir la diferenciación existente entre un sujeto hombre y un sujeto mujer.

VI. Michel Foucault, Feminismo y Género.

Como un nietzscheano consecuente, Foucault se detiene en el análisis de muchas de las instancias y estructuras que oprimen al individuo concreto. Sin embargo, en ocasiones no parece reconocer realidades extrínsecas a nuestros sistemas de creencias. Ello tiene limitaciones en las virtualidades explicativas sobre la importancia que Foucault concede al discurso, al no detectar opresiones que le preceden.

Por otra parte, hay que señalar que la Filosofía de Foucault inspira a los Feminismos de la Diferencia, como se



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

puede ver en la valoración que realiza acerca de la importancia del rol histórico del Feminismo. Ello significa que con otras corrientes de Pensamiento Feminista, como las economicistas, estaría en permanente conflicto.

No cabe duda de que el gran valor de los instrumentos de análisis de Foucault para el Feminismo reside en la relación entre el Poder y el Conocimiento. En este sentido, cabe afirmar que la obra del filósofo que quedó inconclusa puede constituir un punto de partida muy interesante para trabajos posteriores. Por un lado, el cuarto tomo de Historia de la Sexualidad, acerca de las figuras de las madres y de la histeria o enfermedad mental de las mujeres, en cuanto que ambas realidades en el Patriarcado se sustentan en discursos en los que el Poder y la producción del Saber están inextricablemente unidos. Por otra parte, tendría un gran interés establecer un diálogo con el Foucault que se autoinscribió en la tradición crítica abierta por Kant en el texto "Qué es la Ilustración". Parece que habría dos interpretaciones muy distintas para el Feminismo de la obra de Foucault: la primera más próxima a los comunitarismos, según el valor histórico que encuentra en los movimientos sociales e intelectuales de mujeres. La segunda estaría más próxima a los individualismos, según el Foucault Ilustrado, que no tiene por qué entrar en contradicción con sus raíces nietzscheanas.; al contrario, el individualismo queda reforzado. Esta línea de diálogo entre Foucault y el Feminismo dará mucho que pensar.



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

VII. Bibliografía:

- DELEUZE, G. 1987. Foucault. Trad. Cast. José Vázquez Pérez. Barcelona, ed. Paidós.
- DIAMOND, I. and QUINBY, L. 1988. "Introduction" a Feminism & Foucault. Feflections on Resistance. Boston, NorthEastern University Press.
- ERIBON, D. 1989. Michel Foucault. Paris, Flammarion ed.
- FOUCAULT, M.:
- 1954. Maladie mentale et personnalité. Paris, PUF.
- 1957. "La psicología de 1850 a 1950" en Dits et écrits. T.I. Paris, ed. Gallimard.
- 1976. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Trad. Cast. De Ulises Giñazú. Madrid, de. Siglo XXI.
- 1980. Microfísica del poder. Trad. Cast. De J. Varela y F. Álvarez-Uría. Madrid, ed. La Piqueta.
- 1982^a. "Sexual Choice, Sexual Acts", Salmagundi, nº 58-59.
- 1982^b. "Deux essais sur le pouvoir" en FREYFUS, H. et RABINOW, P. Michel Foucault. Un parcours philosophique. Trad. Del inglés de Fabienne Durand-Bogaert. Paris, de Gallimard.
- FRASER, N. 1989. Unruly Practises. Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HARTSOCK, N. 1990. "Foucault on power: a theory for women?" en NICHOLSON, L. (ed.) Feminism/Postmodernism. New York and London, Routledge.
- MACEY, D. 1995. Las vidas de Michel Foucault. Trad. Cast. De Carmen Martínez Giménez. Madrid, de. Cátedra.
- MARX, K. 1989. Manuscritos economía filosofía. Trad. Cast. De F. Rubio Llorente, Alianza Editorial.



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhu.aafi.es

- MEAD, M. 1978. Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas. Trad. Cast de Inés Malinow. Barcelona, ed. Laia.
- PULEO, A. 1992. Dialéctica de la sexualidad. Sexo y Género en la Filosofía contemporánea. Madrid, ed. Cátedra.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R.M. 1996. Foucault y la genealogía de los sexos. Barcelona, ed. Anthropos.
- SOPER, K. 1993. "Productive contradictions" in Carolina Ramazonoglu (ed.), Up against Foucault. Explorations of some tensions between Foucault and Feminism. London and New York, de. Routledge.
- WOODHULL, W. 1988. "Sexuality, Power and the Question of Rape" en Diamond, I. and Quinby, L. (ed.), Feminism and Foucault, Reflections on Resistance. Boston, Northeastern University Press.